

Transgresiones de la sensibilidad

Pasando por alto



el *entender* que — minuciosa, detallista en extremo y puede que hasta algo proclive a la obsesión como lo era la maquilladora (que se desesperaba, estrujándose las manos afligida culpándose de “ha sido por mi culpa” y, total, porque el lunar que tenía Obdulia en el lóbulo de la oreja derecha le había salido un poquito grande o un poco más arriba de lo habitual) hermana de Tiberio — había elaborado casi filosófico para una Noemí que, de haber sido sólo un poco menos aplicada o nada más una pizca más perspicaz, hubiera podido, tan ricamente, ni tan siquiera contemplarse **allí, toda la tarde frente al espejo ensayando una Leontina en la que la señorita Pimpinella,**

atenta sólo a las haches y a las comas, no iba ni a reparar ni a fijarse en el caso, improbable pero no por ello enteramente desdeñable, de que, aplicando la fórmula del interés compuesto al que sólo habían llegado los de cuarto, fuese papá, tan despistado siempre, quien tuviera que entenderlo.

Y porque el pasar por alto, incluso aunque fuese bajo cuerda, un *entender* tan trascendente para la elaboración de algo tan sujeto a la eventualidad, de fuerza mayor, o al capricho, de importancia menor (aunque no inferior en poderío, pues cuanto más se derrochaba en contemplaciones para con el o la interfecto/a más intratable y cabezón/a se ponía este o esta), de determinados imponderables o de ciertos imperativos categóricos que no cabía posibilidad ni aun muy remota de eludir, se había editado una circular advirtiendo de que en lo sucesivo no se permitiría **bajo ningún concepto ni, sobre todo, en paralelo con ningún otro que no perteneciese al mismo rango de ideas de las que forma o concibe el entendimiento** ni la intromisión de ninguna novedad que no tuviera una antigüedad homologada y perfectamente contrastada de, al menos, seis o siete décadas sin coletillas ni flecos ni decimales, ni, y convenía tomar nota, llevar chuletas en la manga del jersey y, menos, en pleno mes de agosto y con la que — la señorita, y que *a ver si es que os habéis creído que soy tonta* — debería estar cayendo si algún gracioso, que se iba a enterar *en cuantito yo lo pille de lo que vale un peine* (dijo), no le hubiese dado la vuelta al mapa y colocado los hemisferios bocabajo.

Transgresiones de la sensibilidad

Pasando por alto